SIDI ABD ALLAH AL FAJJAR, COLONIZADOR DE TETUÁN EN EL SIGLO XII Y DISCÍPULO DEL GRANADINO TABBIN

Hace unos años di a conocer la vida de un santo granadino del siglo XII, Sidi Abd el Qadir Tabbin, que colonizó el valle del río Martín, a cuarenta kilómetros al Sur de Ceuta. Existían entonces en dicho valle aldeas dispersas en lo que se nombraba como la región de Tetteguin o Tetuán[1].

La biografía de Tabbin está ligada a la de otro santo, Sidi Abd Allah al Fajjar, del cual, desgraciadamente, no sabemos casi nada. Por no saber, ni siquiera conocemos exactamente el lugar de su nacimiento, porque si por un lado la tradición lo hace originario de Granada, su nisba lo hace natural de Ceuta. De todas maneras su formación cultural y su ambiente lo hacen un hijo de la civilización hispano-musulmana.

La carencia de datos y escasez bibliográfica hacen dificilísimo hablar sobre este personaje. Únicamente el deseo de dar a conocer las escasas noticias recogidas personalmente, así gráficas como tradicionales, antes de que se pierdan u olviden me mueve a presentar aquí y ahora, junto con los ya conocidos o publicados, un esbozo de la trayectoria vital de Sidi Abd Allah al Fajjar.

(1) GOZALBES BUSTO, G.: ‘‘Antecedentes andalusíes de Tetuán: Tabbin “*Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos.* Universidad de Granada. 1987. Vol. XXXVI. Fase. 1.ª PP. 21 a 43 y Vol. XXXVII. 1988. Fase. 1. Pp. 123 a 143.

Fue discípulo de Tabbin y, como tal, tuvo que estudiar con él en Granada, porque en la biografía de su Maestro, Fajjar lo presenta como su profesor, apenas llegado Tabbin a Tetuán.

Muerto el Maestro en el año 1170/566, Fajjar sobrevive veinte años más, hasta el 1190/586, por lo que suponemos esa diferencia aproximada entre las edades de uno y otro.

Sin embargo, en sus andanzas misioneras, el discípulo precedió al Maestro, y cuando Tabbin llegó al Norte de África, Fajjar ya vivía y era conocido por los habitantes del valle del río Martín.

Es muy posible que hubiera, además de las relaciones normales de enseñante a aprendiz, otras más profundas de amistad, movidas quizás, por comunión de ideales religiosos y humanos.

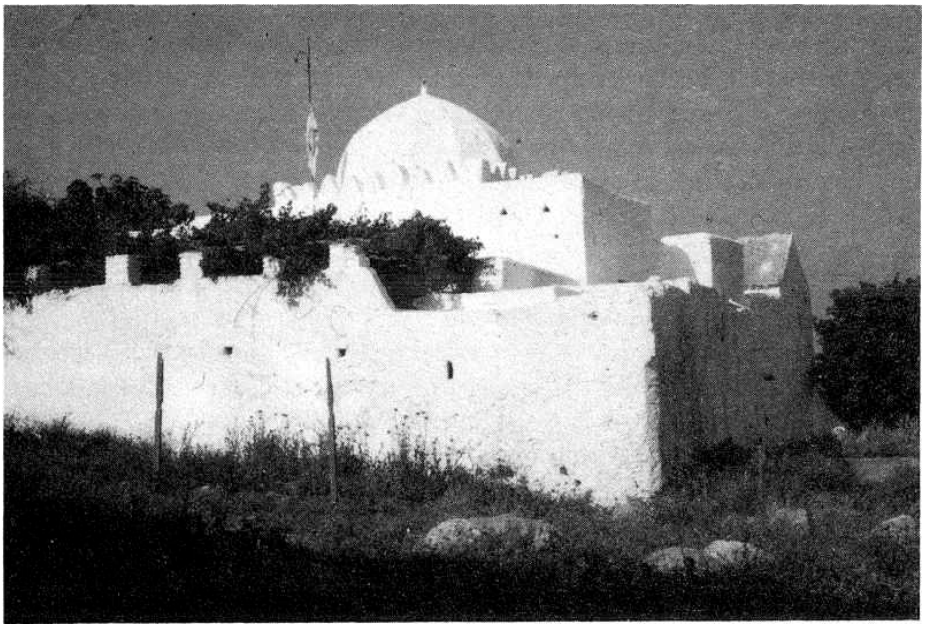
Nos preguntamos si la marcha de Fajjar a la región de Tetuán no estuvo alentada y motivada por los ideales místicos sufís que su Maestro le inculcó y que terminaría por llevarle a él también a retirarse al medio ambiente campesino y misérrimo, como era el de los habitantes de la comarca del Haus en aquella época. La verdad es que todas las preguntas que nos hacemos tienen la sola respuesta de la sospecha y ninguna del apoyo bibliográfico o tradicional del que, al menos, goza Tabbin en parte.

El historiador tetuaní Erhuni que es el que nos proporciona las noticias que divulgamos de Tabbin, no dice de Sidi Abd Allah al Fajjar más de lo que comenta cuando desarrolla la biografía del primero. El Profesor Azzuz que traduce resumidamente la obra histórica de Erhuni, dice, en efecto, que *apenas si hay referencias biográficas sobre este santo varón*[2]. Pero hay un dato que merece observarse y es que nombrando al Fajjar, le llama As Sabti, esto es, el Ceutí, lo que nos da, al parecer, la patria chica de nuestro protagonista. Entrando otra vez en el campo de las hipótesis, suponemos al joven ceutí al Fajjar, yendo a cursar sus estudios a Granada e introduciéndose entonces en el área de influencia mística y cultural de Tabbin.

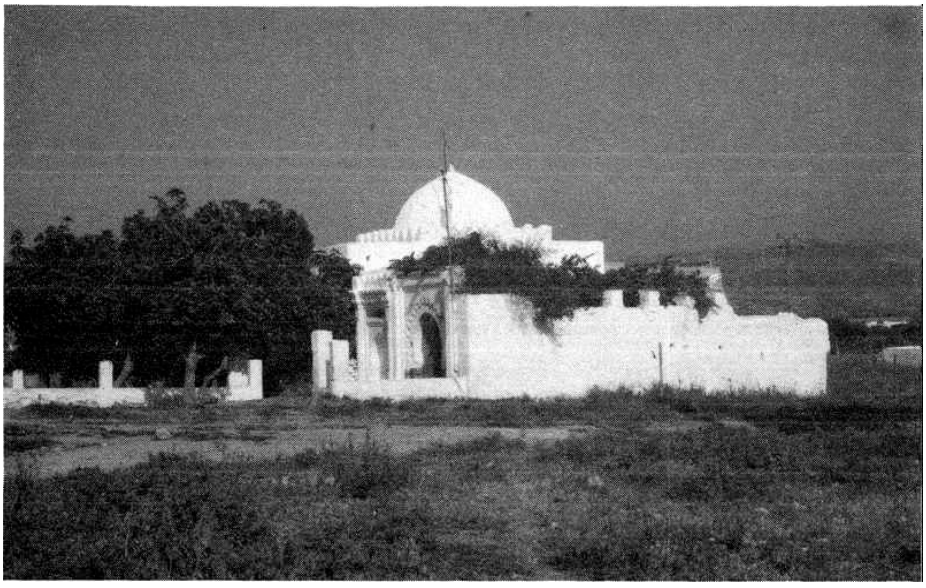
Muy posiblemente, como ceutí, conociera el valle del martín y decidiera, una vez instruido, retirarse a él, para practicar todas las virtudes que adornan a un buen misionero. Lo cierto es que cuando Tabbin consigue, tras algunos años de súplica a su padre, que éste acceda a sus propósitos de emigración o exilio voluntario de la Península. Fajjar ya estaba en la zona de Tetuán.

Maestro y discípulo se reencontraron al desembarcar el primero en Ceuta, procedente de Granada. Los Tabbin tenían bienes en Ceuta y suponemos que Fajjar

(2) R'HONI, Sidi Ahmad. *Historia de Tetuán.* Trad, por Mohammad Ibn Azzuz Haquim. Tetuán 1953. Pág. 137.



Santuario del Fajjar



Tumba del Fajjar

también, por lo menos pertenecería a cierta clase acomodada que podía permitirse enviar a su hijo a la capital granadina para seguir las enseñanzas de un celebrado maestro. Según la versión de Erhuni, el conocimiento de Tabbin y Fajjar se produjo a la llegada del primero a Ceuta el 546/1150, siendo, en esta fecha, Fajjar un hombre ya formado intelectualmente y con prestigio de santidad[3].

La otra versión, que conocemos, no expone así los hechos[4]. En ella se habla de un Fajjar cordobés, Maestro de Tabbin en Granada.

Nos inclinamos a creer en un magisterio de Tabbin, anterior a su llegada a Ceuta donde, en realidad, estuvo muy poco tiempo y casi certeramente no dedicado a labores educativas ni de apostolado.

De todas maneras la andadura mística-sufí de Fajjar nos parece enraizada en las lecciones de Tabbin, cuyas enseñanzas se impartieron en Granada, sin dar tiempo su corta estancia ceutí para la formación de discípulos.

De los que siempre estaban con él / en Ceuta / se cita a Sidi Abu Abd Allah al Fajjar, dice Erhuni.

Ambas versiones coinciden en que fue Fajjar el que oyó, de boca del granadino las causas de su salida de la Península, que fueron las mismas que motivaron su negativa a quedarse en Ceuta: los cristianos se apoderarían de ellas, decía convencido.

Fajjar acompañó a su Maestro, al decidir éste buscar un retiro fuera de Ceuta y de su entorno próximo. Ambos recorrieron los alrededores, tanteando la posibilidad de trasladar su familia allí donde eligieran. Llegados a Tetuán, o mejor a la región de Tetuán, puesto que la ciudad aún no existía, la encontraron llena de aldeas y se fijaron en un sitio, el actual barrio del Manyara o Anyaris, donde no había nada, pero que les cautivó por su belleza, era simplemente un lugar rocoso que dominaba los cuatro puntos cardinales y algo elevado sobre el valle. Allí plantaron su tienda.

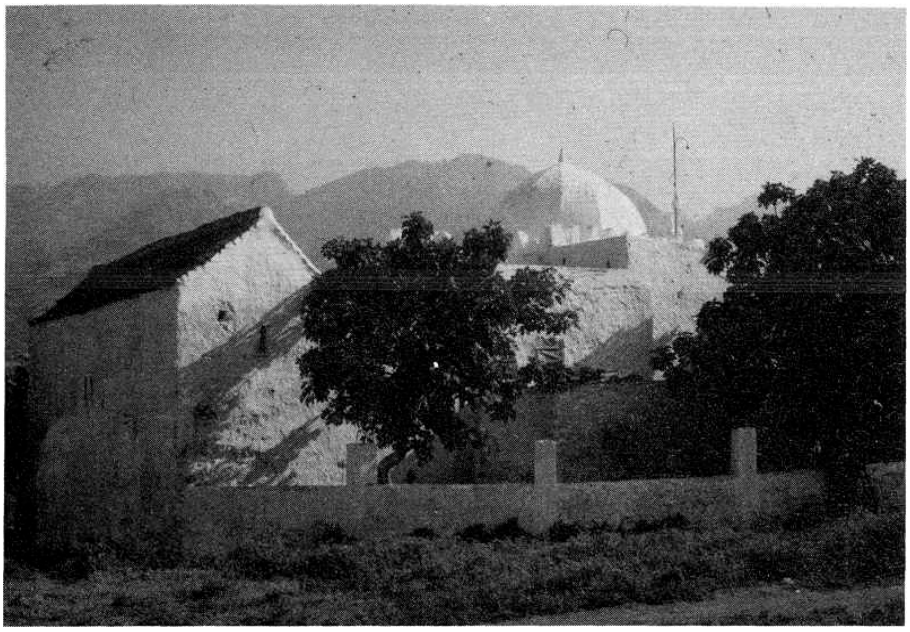
Acudieron seguidamente los aldeanos de los alrededores y *conocieron a Abu Abd Allah al Fajjar, a quien saludaron con gran respeto,* y luego le preguntaron por aquel desconocido[5].

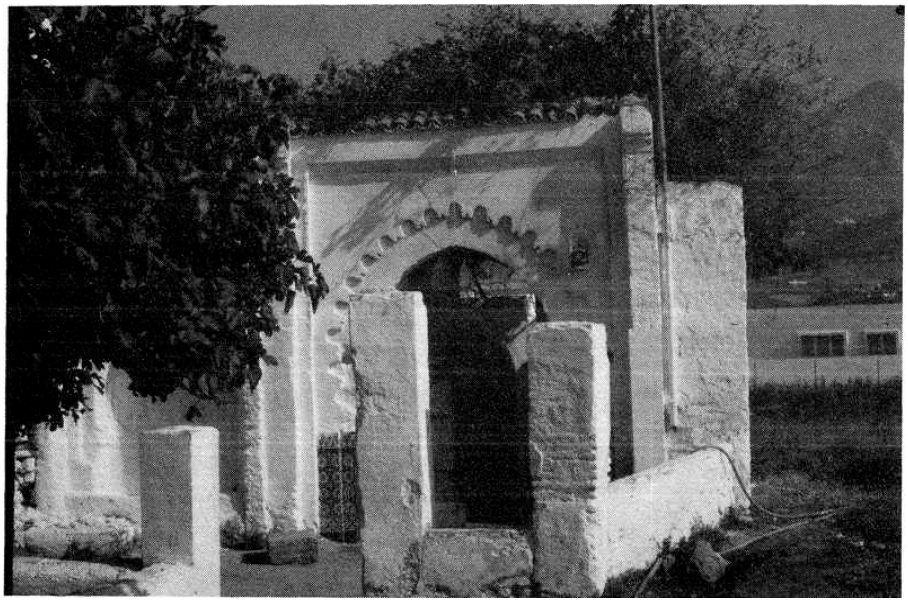
Hay coincidencia en el hecho de que los tetuaníes conocían y aún más, veneraban al Fajjar, señal inequívoca de que éste, o bien vivía allí desde tiempo atrás, o bien visitaba frecuentemente la zona.

(3) RAHUNI, Ahmad, *Umdat ar Rawin fi Tarif Titawin.* Manuscrito en la Biblioteca General y Archivos de Tetuán. Fol. 127.

(4) Como dije en la biografía de Tabbin, un buen amigo marroquí, Zowak, que poseía, al parecer, otro manuscrito de la vida del santo granadino, me hizo una traducción del mismo que difiere en algunos puntos de la versión de Erhuni. En él se habla de un Fajjar cordobés, que fue maestro de Tabbin en Granada.

(5) ERHUNI, *Umdat*... Fol. 143.





Santuario del Fajjar





Fue precisamente Sidi Abd Allah quien facilitó las cosas, al informar a los campesinos que aquel saij era su profesor, añadiendo en su respuesta, las virtudes que le adornaban, diciendo, además, que tenía intención de avecindarse allí[6].

Las palabras del Fajjar fueron suficientes, no sólo para tranquilizarse a los habitantes de las aldeas, siempre recelosos antes cualquier extraño, sino para contenerles deseando cada aldea atraérselo para sí. La disputa se resolvió diciendo Tabbin asentarse en medio de todos ellos.

No hay más noticias de Abd Allah al Fajjar hasta el 556/1160, año en que Tabbin recibe la noticia de la grave enfermedad de su padre, emprendiendo el viaje a Granada para verlo. En su puesto dejó al Fajjar. Un puesto que comportaba, no sólo la dirección espiritual del campesino vecino, sino de los numerosos e intensos trabajos de colonización que estaba llevando a cabo el santo granadino, tales la construcción de una mezquita, al parecer ya acabada, edificación de casas junto con un zoco, fuentes y hasta un molino.

La interinidad fue muy corta puesto que Tabbin se volvió desde Algeciras al enterarse en dicha ciudad de la muerte de su padre, pero demuestra el grado de compenetración que ya existía entre aquellos dos hombres.

Las últimas noticias de Fajjar que nos trae la biografía de Tabbin, coinciden exactamente con la muerte de este último.

Ambas versiones nos dicen que Tabbin nombró tutor de sus hijos a Sidi Bad Allah. Se añade que minutos antes de morir el santo granadino, estaba a su lado Al Fajjar, cuando su hijo mayor, Muhammad Tabbin, le besó la mano, llorando desconsoladamente y que el moribundo le alivió su dolor falleciendo tras rezar una oración dedicada a todos los musulmanes, en general, y otra muy especial para la ciudad de Tetuán, a la que auguró toda clase de bienes y venturas, todo ello acompañado por su entrañable Al Fajjar.

Nada podemos añadir sustancialmente a lo ya expuesto en la página que el ilustre historiador tetuaní Muhammad Dawd dedica al Fajjar. Comienza por la ubicación de su tumba, “fuera de Bab Ramus, entre las murallas de la ciudad y el río”, que la gente le conoce generalmente como Sidi Abd Allah al Fajar, aunque Erhuni le llama Abu Abd Allah Sidi Muhammad al Fajjar as Sabti at Titwani y que se sabe por la biografía de Tabbin que, cuando éste salió del Andalus para Ceuta se le unió aquí el saij al Fajjar, que lo acompañó a Titwan donde construyó casas, mezquita, zoco, etc. También dice Dawd que se encuentra citado en la biografía del saij Abu el Abbas as Sabti, muerto en marrakus el año 601/1204. Este Abbas as Sabti estudió en su juventud en Ceuta con el saij al Fajjar y lo recuerda como un hombre piadosísimo, versado

(6) ERHUNI. id. id. id.



en el Corán, en Derecho, en Lengua árabe y Artes Literarias, varón con gran temor de Dios y evidente santidad.

En otro lugar se habla de la biblioteca de Fajjar, rica, además del Corán en letras y artes literarias, mencionándose unos versos del mismo[7].

Hasta aquí las noticias biográficas de Sidi Abd Allah al Fajjar, casi inseparables de las de Tabbin. La fuerza mística de este último ha impedido, posiblemente, que destacara la de su discípulo, el cual ha quedado relegado a un segundo plano en el interés de biógrafos y cronistas.

Al Fajjar, según la tradición popular, ejerció el oficio de alfarero, y aquí nos encontramos con otra interrogante, ¿tomó ese nombre por el ejercicio de tal actividad? Y si es así, ¿cómo se llamó realmente Sidi Abd Allah?

(7) DAWD, Muhammad. *Tarij Titwan.* Parte prim. Tetuán 1379/1959. Pág. 75.

La tradición continúa afirmando que tenía su taller de alfarería donde habitaba y donde, finalmente, murió y fue enterrado, el actual santuario del Fajjar. Su tumba está no muy lejos de la de su Maestro, aunque más cerca del río Martín, seguramente para aprovechar el barro arcilloso que dejan, o dejaban, algunas crecidas del río y que tan buen material constituye, tanto para ladrillos como para vasijas y cacharros de todo género.

Sidi Abd Allah Al Fajar, considerado como un santo por el pueblo, es un patrón especial para los campesinos, pues propicia la atracción de la lluvia fertilizadora de los campos.

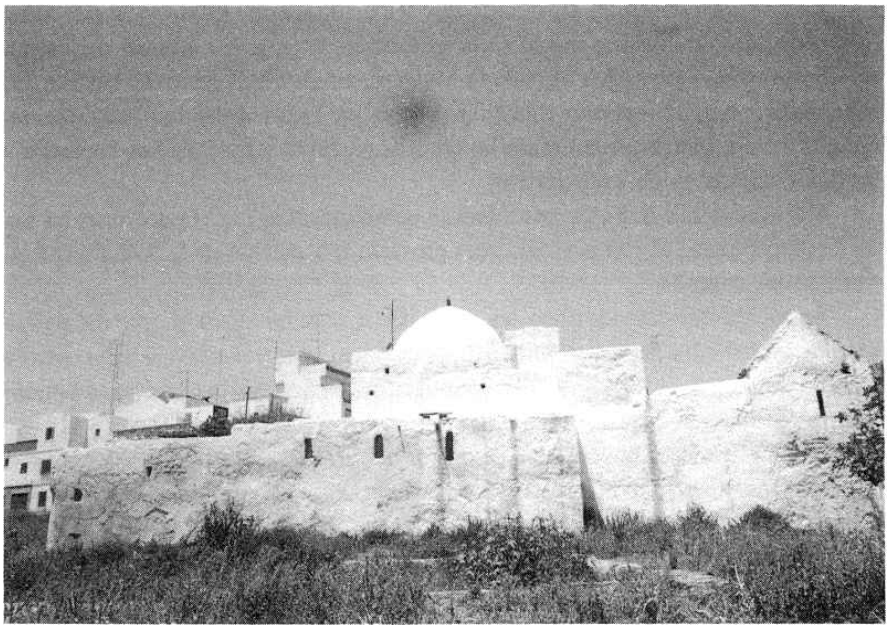
Se cuenta que cuando iban las cofradías a solicitar de él el cese de alguna sequía, les hablaba de la siguiente manera: “Bien, vosotros quereis agua, pero a cambio de ello, yo pido sol”. Acto seguido colocaba una vasija en tierra, uniéndose inmediatamente a las rogativas. Cuando caía copiosamente la lluvia y el cielo estaba completamente encapotado de negros nubarrones, los fieles observaban con asombro que un solo e intento rayo de sol iluminaba el fondo de la vasija de Sidi Abd Allhah[8].

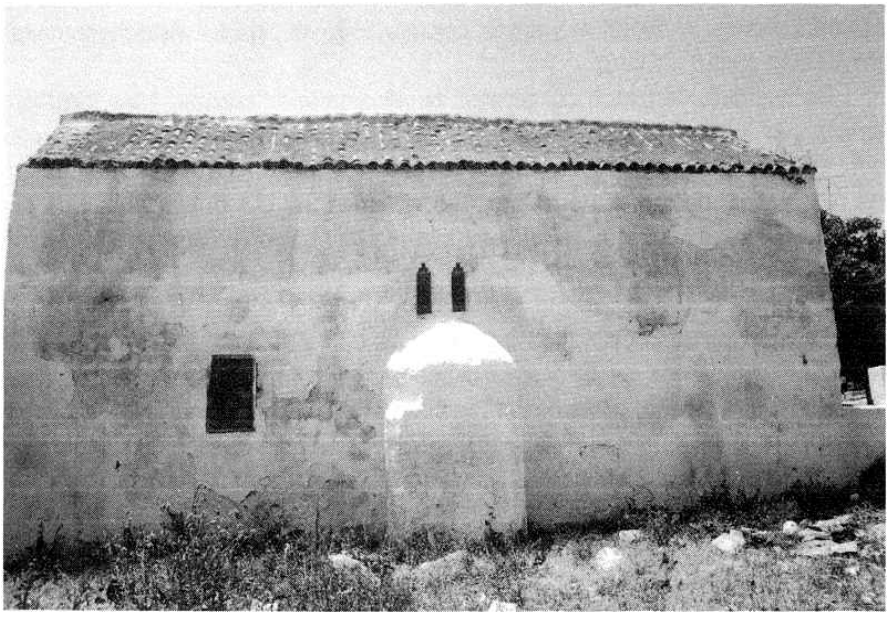
En cuanto al contexto histórico en que Fajjar se desenvuelve no podemos añadir nada sustancial de lo que ya expusimos, tanto en la biografía de Tabbin como en otros estudios publicados recientemente. Esto es, que Tetuán como punto fortificado o castillo de que habla Al Bakri con la adyacente concentración de aldeas, parece ser de fundación idrisi. La ciudad, como tal, surge al levantar Abu Tabit, el sultán meriní, las murallas y torres, construyendo un campamento permanente fortificado frente a Ceuta.

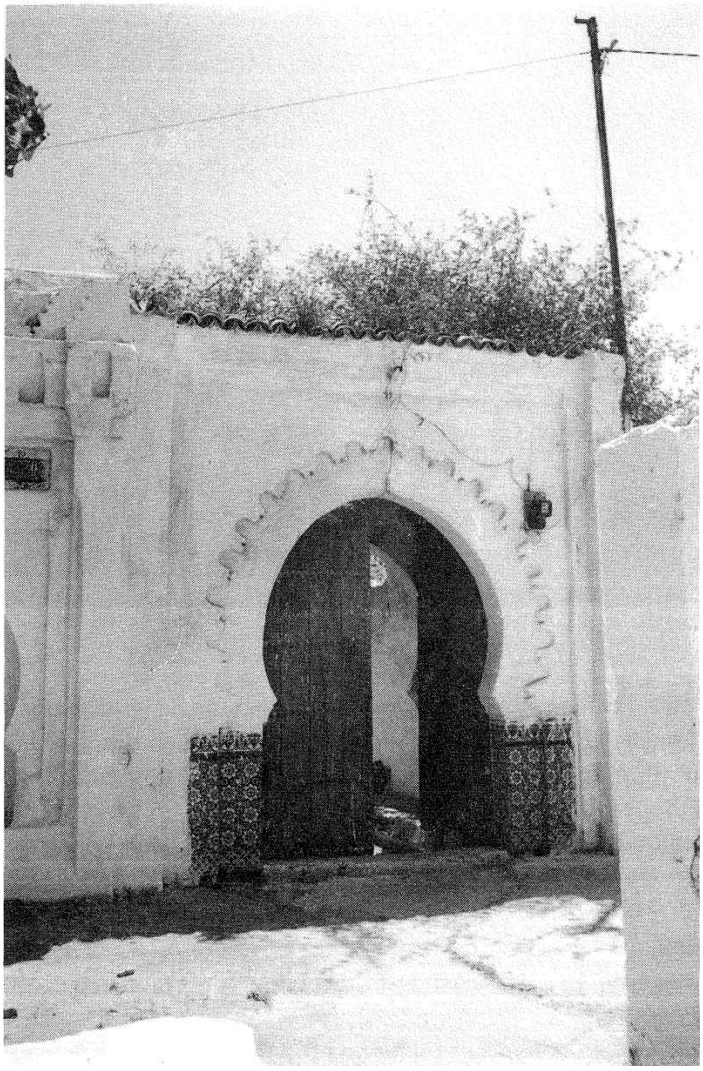
En realidad, destruido ese germen de concentración urbana, y las fortificaciones, por los portugueses de Ceuta, en 1437, fueron los musulmanes granadinos, dirigidos por Al Mandari, ex alcaide del castillo de Píñar, los que, levantando las ruinas causadas por los lusitanos, fundaron la que sería futura ciudad de Tetuán. Una ciudad que, como vimos con Tabbin y ahora con Al Fajjar, recibió alientos hispano-musulmanes desde sus raíces más primitivas.

La tumba y, posteriormente, el santuario del Fajjar estuvieron bastante apartados del núcleo de la población durante muchos siglos. La primera constituyó, seguramente, lugar de peregrinaje y oración para la población rural tenuaní, muy concurrida y venerada, hasta que el famoso Bará Rifi mandó construir la qubba y oratorio anejo, hacia el año 1150/1737. Desde esta fecha ha seguido siendo visitada, sobre todo los miércoles.

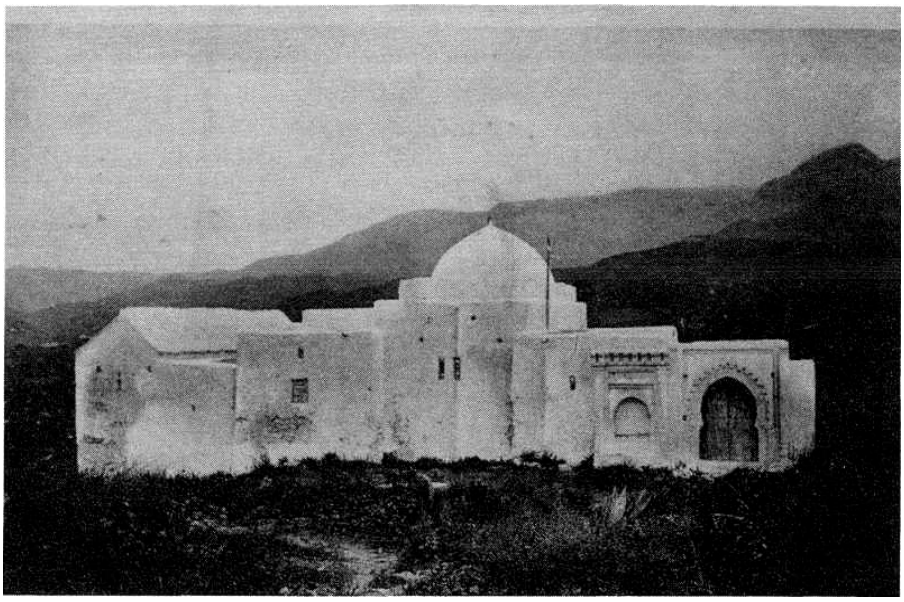
(8) Tradición oral recogida personalmente, hace más de medio siglo, en Tetuán, de boca de un intérprete del entonces Hospital Militar, Muhammad Esbida.







Hace aproximadamente diez años llegó a mis manos, casualmente, una vieja postal en la que figura una vista general del santuario del Fajjar. Se editó, probablemente al final de la segunda década o comienzos de la tercera de este siglo. Las montañas que se distinguen al fondo se levantan al Sur de Tetuán, Bu Zeitún y picos adyacentes, lo que indica que se ha tomado la fachada Norte, donde sobresale la qubba bajo la que está enterrado el santo.



Hace más de cincuenta años, interesado en la vida de los dos místicos colonizadores del valle del Martín, realicé unas fotografías del santuario, en las que éste podía verse sin ninguna edificación cercana. La fig. (1) presenta la qubba vista desde el Sur.

Una segunda vista general, tomada desde el Oeste, oculta parte de la edificación por los árboles. Fig. (2).

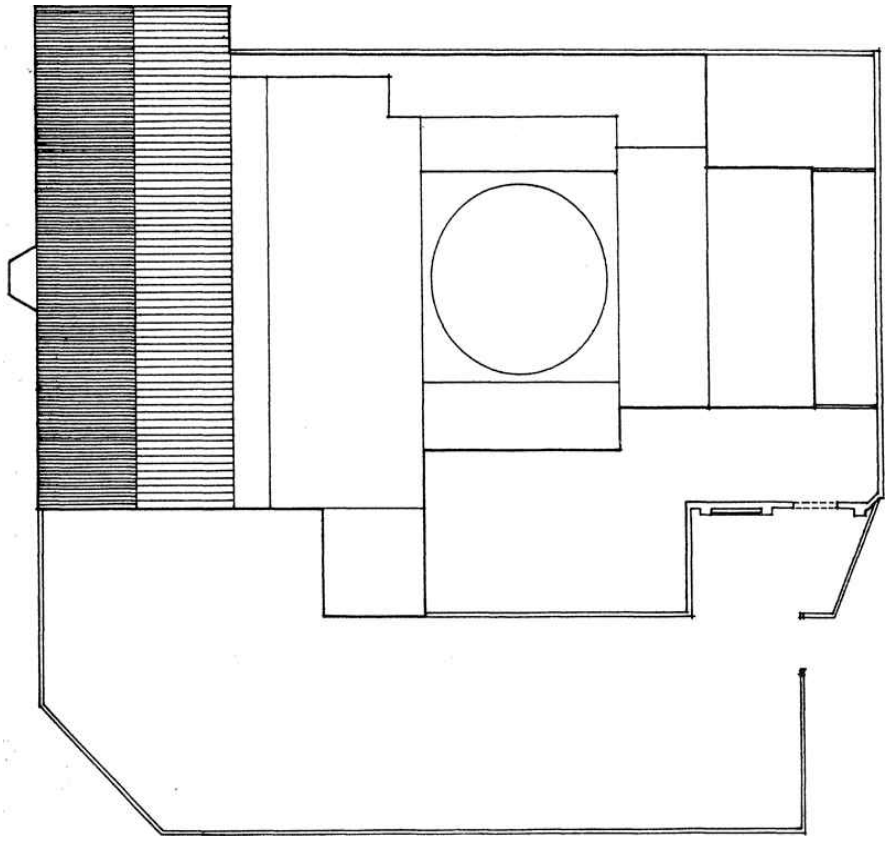
La fig. (3) tomada desde el Nordeste permite ver la edificación que constituye el lugar público de oración, cuyo mihrab se distingue lateralmente.

La cuarta foto, fig. (4), nos muestra la puerta de entrada al patio y el conjunto constructivo.

El hecho de que estas fotos pudieran no reflejar exactamente el santuario de Sidi Abd Allah Al Fajjar y que fuera irreconocible en la actualidad, me llevó a pedir imágenes gráficas recientes.

La gentileza y solicitud de mi buen amigo tetuaní Mohamed Mestasi me han proporcionado imágenes que, no solo compiten en belleza y superar en exactitud a las antiguas, sino que reflejan, afortunadamente, el cariño con que los tetuaníes han conservado este monumento religioso.

En la fig. (5) se observa, de cerca, la puerta reproducida en la foto 4 anterior. Las mismas perspectivas son la (3) y la (6), pero esta última recoge más cercano



y visible el mihrab del oratorio, así como la edificación aneja, entre éste y la qubba, probable vivienda del fakin, encargado del complejo religioso.

La fig. (7) es una vista inédita, desde el oeste, en la que se distinguen edificaciones modernas al fondo.

Edificaciones que también se observan en la fig. (8), tomada desde el Sur, recogiendo el conjunto de tumba, patio, mezquita y probable medarsa que, por suerte, aún no ha "devorado" las viviendas de hoy día.

No resistimos la tentación de introducir dos primeros planos de inigualable sencillez y sobria belleza: el lateral del oratorio con su mihrab, fig. (9) y la puerta de entrada al patio de abluciones y, en general, de todo el conjunto. Fig. (10).

Mi querido amigo, el Dr. D. José Antonio Llonch, me ha facilitado el plano del complejo, cuya distribución viene dada precisamente en su tesis

doctoral, que nos permitimos reproducir:

Se desconoce la distribución interior, pero según se desprende de los volúmenes exteriores, está formado por una qubba, con un deambulatorio, una de cuyas naves, pertenece, a su vez, a una sala de oraciones de dos naves, con el muro de la quibla situado en el lado opuesto de la qubba. Al lado contrario del oratorio hay una serie de pequeñas edificaciones, que bien pudieran tratarse de la vivienda del encargado. La entrada al santuario y a la vivienda, se realiza por un patio, al que se accede por una puerta a cuyo lado hay una fuente. Esta entrada y parte del patio está protegido por otro cercado de piedra, cuya entrada en un simple hueco de paso entre dos pilastrillas de refuerzo.

Y en su lenguaje profesional, como arquitecto, he aquí su descripción de la puerta del patio:

El hueco de paso es un arco de herradura apuntado, con arranques de nacela, regleta y quebranto horizontal, sobre jambas revestidas de azulejos. Está guarnecida con otro arco, éste angrelado con lóbulos separados por una incisión. El alfiz que los cobija, tiene los laterales con cantos vivos y la parte superior con una moldura de nacela, también en canto vivo. A ambos lados se levantan unos pilares adosados de sección cuadrada y terminados por una doble mensulilla, una paralelipédica y otra nacela con regleta, en la que se apoya. El conjunto se remata con tejas.

Siendo Al Fajjar un símbolo de la civilización hispano-musulmana, nos ha parecido que la difusión de las noticias sobre el personaje nos ayudará a divulgar los puntos de contacto comunes en ambas orillas del Estrecho.

Guillermo Gozalbes Busto

RESUMEN

El objetivo de este pequeño trabajo es, sencillamente, evitar que se pierdan aquellos datos, tanto orales, como escritos y gráficos, acerca de las huellas de los hispano-musulmanes en las costas más cercanas del Norte de África.

La ciudad de Tetuán ha sido el centro de emigración y exilio para Sidi‘Abd Allah al Fajjar fue un santo hombre que se estableció en aquella región, cuando la ciudad aún no existía, en el siglo XII.

Su vida es la de un verdadero colonizador.

ABSTRACT

The scope of this little work is merely to avoid the loss of those data as much oral, writing or graphic, about the hispano-muslim track in the nearest coastline of North Africa.

The town of Tetuan had been the center of emigration and exile for the hispano-muslim in every time.

Sidi ‘Abd Allah al Fajjar was a saint man, who settled in that side when the city was not yet, in the XII century.

His life is that of a very real colonizer.